La estación a ti debida: un verano con muchas lecturas

30/06/2017

Tres libros clásicos reeditados que se pueden disfrutar este verano.

La entrada del verano siempre nos trae el final de un curso y esa doble necesidad de reflexionar y disfrutar. Reflexionar sobre todo lo realizado durante la temporada, qué cosas mantener, cuáles cambiar e ilusionarnos con actividades nuevas y renovadas expectativas. Y, desde luego, disfrutar del merecido descanso, del encuentro con lo que hemos demorado entre tantas ocupaciones y tanto estrés con los que convivimos. Para compensar ese tiempo que no hemos podido dedicar a nuestros escritores y libros preferidos, **el verano -antídoto natural contra prisas y atropellos- es tiempo propicio para el reencuentro y los resarcimientos. Leer, alejado de todo ajetreo, también solaza y restituye.**

Es momento adecuado para leer o retomar a esos autores cuya conmemoración está tan presente este año: el centenario de **Gloria Fuertes y Juan Rulfo,** cuyas obras van ganando enteros con la perspectiva de los años; el 75 aniversario de la muerte de **Miguel Hernández** con alguna reedición crítica de sus poemas o la revisión y ampliación de su biografía por el alicantino José Luís Ferris. Momento oportuno también para retomar *Cien años de soledad*, de **García Márquez** o *Tres tristes tigres de Cabrera Infante*, cumplidos los cincuenta años de ambas publicaciones. Sin pasar por alto, cuando se cumplen doscientos años de su nacimiento, tres libros -entre muchos otros- de y sobre **Henry David Thoreau** publicados en Errata Naturae: su obra maestra *Walden*, la interesantísima recolección de aforismos en *Todo lo bueno es libre y salvaje* y la *Biografía de un pensador salvaje* escrita por Robert Richardson.

Muchos **narradores** han publicado recientemente nuevo libro de relatos o novela, por lo que hay bastante donde elegir y de muy variada estirpe. *Tierra de campos*, de **David Trueba;** *Regata*, de **Manuel Vicent**; *Clavícula*, de **Marta Sanz;** *Mac y su contratiempo* de **Enrique**

Vila- Matas; *La vida negociable*, de **Luís Landero;** *Recordarán tu nombre*, de L**orenzo Silva**… Y, si es que no lo han hecho ya, disfruten de *El color del silencio* de la eldense **Elia Barceló,** ya comentada en este blog. Yo por mi parte ya he decidido leer *Vicisitudes*, de uno de nuestros mejores prosistas en todos y cada uno de los diferentes géneros que aborda: **Luís Mateo Díez**. Y entre los extranjeros, *Cáscara de nuez*, de **Ian McEwan**; *Las sombras de Quirke*, de **Benjamin Black**; *Los días de Jesús en la escuela*, del Nobel **Coetzee** o *El mapa del tesoro escondido* del también Nobel chino **Mo Yan.** Acabo este párrafo con un entrañable homenaje a mi buen amigo **Roberto Aliaga,** manchego afincado en Alicante, quien **ha obtenido el último premio Barco de Vapor de la editorial SM con su juvenil *Cómo arreglar un libro mojado*, con ilustraciones de Clara Soriano.**

El libro galardonado de Roberto Aliaga y el autor en un taller con niños.

La semana pasada ya mencione varios **ensayos** en torno al centenario de la revolución rusa. Siempre es interesante leer las reflexiones de la filósofa **Adela Cortina**: en Paidós acaba de aparecer su *Aporofobia, el rechazo al pobre*. En clara referencia también al momento presente, Seix Barral edita *El gran retroceso*, en el que 17 autores (entre ellos Zizek, Rendueles o Alba Rico) reflexionan sobre la difícil situación actual en todo el mundo. En prosa elegante, la impecable colección de retratos en *Examen de ingenios*, del gaditano **Caballero Bonald,** también en Seix Barral. En Galaxia Gutenberg, una estimulante reflexión en torno a la figura de Albert Camus, *El vacío elocuente*, de **José María Ridao**. En defensa de las humanidades, **Carlos García Gual** publica en Ariel *Luz de los lejanos faros. Teoría de la creatividad* de **Jorge Wasenberg**, en Tusquets. *Pensar y no caer*, de **Ramón Andrés** en Acantilado. *Palabras sin música*, del compositor **Philip Glas** en Malpaso. *La furia de las imágenes: notas sobre la postfotografía*, del premio nacional de Ensayo **Joan Fontcuberta**…

Para los amantes de la poesía también hay buenos libros recientes donde poder escoger. Momento inmejorable para leer la reedición de la ***Antología poética* de Claudio Rodríguez** publicada en 1981 en Alianza Editorial, con el excelente prólogo ahora revisado por Philip W. Silver. Por su parte, el número 300 de la editorial Torremozas recoge la obra completa escrita entre 1978 y 2011 por **Luzmaría Jiménez Faro** (fundadora de la editorial) bajo el título de ***Mírame, tiempo,*** con prólogo de Javier Lostalé. Una meditación interesantísima en torno a la palabra poética a cargo de **Amalia Iglesias** en el libro *Tótem espantapájaros* publicada en Abada editores. La selección de poemas en Visor de **Karmelo C.Iribarren**, ***Pequeños incidentes***. También en Visor, ***Barro desnudo* de Hugo Mujica** o el último poemario de **Elvira Sastre,** ***La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida,*** y de cuya obra en su conjunto hablaré en una entrada específica a la vuelta del verano. ***Regiones devastadas***, de **Guillermo Carnero, en Fundación J.M. Lara. Y acabo este párrafo anunciando la presentación el próximo jueves 6 de julio en la Fundación Paurides a las 21 horas, del poemario Mis estaciones de ti, en Leibros editorial, del eldense y miembro de Gramática parda Octavio Jover Rubio.**

Tres de los libros reseñados en este artículo.

Precisamente, para apreciar la poesía amorosa tan característica de Octavio en la tradición de los más neorrománticos Salinas, Cernuda o Neruda, les dejo con este poema de su libro, al tiempo que les deseo **felices lecturas a la fresca:**

TODAVÍA TE ESTOY besando

y ya hace tiempo que te has ido,

beso tu rostro en el aire,

en el aire mientras suspiro.

Porque no estás y te has ido,

porque te vas y me dejas sin sentido.

Todavía te estoy besando

en la noche tras la luz de la vela

que encendiste cuando te fuiste

y que yo apago con mis labios ausentes.

Porque te los llevaste

en nuestro último beso,

porque espero que vuelvas

y contigo traigas el cielo,

la luz y el día,

la paz y el deseo.

Porque todavía te beso

aunque no estés,

aunque estés durmiendo.

Porque mi beso va más allá

del espacio, del aire, del tiempo.

Porque mi beso va

donde van tus labios

para fundirse en un beso

que todavía estoy besando.

El poeta eldense Octavio Jover y el cartel de la presentación de su último libro.